



El *Arte* del reciclaje

La ciudad se considera un asentamiento socialmente dinámico, provocador del desarrollo de nuevas ideas en diversos ámbitos y motor básico de los procesos de cambio cultural. Es en las ciudades donde tienen lugar los desafíos de futuro.

Estamos viviendo lo que ya se denomina "crisis de las basuras". La producción de residuos en la sociedad industrial, y como consecuencia del desarrollo económico y tecnológico, ha ido incrementándose a un nivel astronómico. Por ejemplo, en Catalunya cada habitante produce al año unos 500 kilos de basura. Esto está generando muchísimos problemas.

En el año 2050 seremos 10.000 millones de personas. ¿Viviremos hacinados en ciudades cada vez más grandes y deshumanizadas, consumiéndonos en nuestra propia basura? Científicos y ecologistas han dado el grito de alarma denunciando que ha empezado la cuenta atrás de la destrucción del planeta si no se adoptan nuevos hábitos de consumo.

Hemos entrado en un sistema que

no se adapta a los criterios de sostenibilidad ambiental. El futuro pasa, inevitablemente, por la toma de conciencia de la limitación de nuestros recursos naturales y de la necesidad de buscar una solución económicamente viable, para todo aquello que tiramos.

El arte como recurso para la educación ambiental

El arte, excelente y poderosa vía de educación y de comunicación, es una de las formas de expresión más importantes para entender una época. Este fin de siglo XX es, para el arte y el reciclaje, una época de innovación y experimentación. Culmina un largo proceso de maduración y es también el inicio de una nueva etapa. La creación artística puede aprovechar, como primera materia, los residuos urbanos: dignificarlos, transformarlos, reutilizarlos, darles nueva vida y, al mismo tiempo, ayudar a reducir el excesivo volumen de basuras que hacen necesarias instalaciones tan problemáticas para el medio ambiente.

La búsqueda del equilibrio ecológico pasa por disminuir la proliferación de residuos y porque todo ciudadano, ya desde la etapa escolar, sea debidamente informado, motivado, estimulado, en una palabra: educado. En el ámbito interno de nuestras sociedades debemos adoptar un compromiso común en favor de la educación ambiental y también a través de la vía artística.

Una obra de arte es al mismo tiempo una realidad estética y un hecho social; un lenguaje más de la sociedad para expresarse, afirmar o condenar. Puede fortalecer las tradiciones, enriquecerlas, cuestionarlas e incluso contradecirlas. No se trata simplemente de una actividad lúdica, tiene también una finalidad social. Es una reflexión sobre el consumismo exacerbado que impregna a los países más desarrollados de nuestro planeta, sobre las consecuencias de la industrialización y del desarrollo económico-tecnológico, sobre "la otra cara de la moneda". ■

Marta Soriano

Artista plástica y profesora universitaria